

hoy escribe

Patxi Larrainzar(*)

zelatan

Testamento

Como la guerra mundial está al caer y aquí no va a quedar vivo ni el Balentxi, mi familia y sobre todo los sobrinos que se creen inmortales, me están insistiendo para que haga el testamento, por lo que pueda pasar. Deseandico que me muera, vaya, aunque sus apremios se disfracen de prevenir futuras discordias, si muero sin testar. Claro, ellos ya saben que su tío es pobre, pero ahí está precisamente el morbo: que de los tíos pobretones se puede esperar cualquier sorpresa, incluso un fortunón en una rendija del sabayao y metido en el calcetín; pues, ¿cómo se puede llegar a mi edad, y encima soltero, sin haber amasado unos cuantos millones, con la de oportunidades que ha habido en este país en las últimas décadas, y con lo listo que yo me creo? «Tu haz el testamento y nos dejas a todos tranquilos, ¿vale?».

Pues vale. Así que esta tarde de septiembre, el mes de clima más perfecto porque el cuerpo no se siente y el aire se bebe como una copa de champán, me voy a la orilla del Arga y hago dejación generosa de todas mis pertencencias, espirituales y materiales. Aquí constan.

— Cuando yo muera, decid a mis amigos que no me duele elirme de ellos, pues espero volver a encontrarlos, y ya sin el desgaste que produce la mirada deslizante de todos los días. Y aunque así no fuera, que tampoco me cuesta mucho dejarlos, pues lo que bien se quiere bien se abandona: y yo jamás los poseí para mí sino para ellos mismos.

Por eso, su amistad y aunque no hubiere eternidad, durará eternamente.

— Cuando yo muera, podéis decir a mis enemigos que los odié con el desinterés de quien piensa en su bien; y como creo que están equivocados, siento que estén perdiendo la vida y haciéndola perder a otros. Y por eso los denuesto. Y los detesto. Y les deseo el infierno: el mismo que ellos han fabricado, para los demás.

— Cuando yo muera, decid por favor a las mujeres, que las amé como se ama al paraíso perdido: siempre a su puerta suspirando por entrar, y deseando a la vez que jamás se abra, para poder seguir soñando. Porque ellas, digan lo que digan ellas mismas, son el paraíso.

— Cuando yo muera, podéis decir a mi jefe el obispo, que lo espero desnudo detrás de las bambalinas del teatro, para recitar juntos y desnudos aquello del Eclesiastés: «mataiotecs mataiotecs kai panta mataiotecs», que todo es vanidad de vanidades. Y que después po-



dremos ir juntos y desnudos a ver pasar ángeles, también desnudos.

— Cuando yo muera, decid a los demonios que salgan de mis sótanos, que se introduzcan en los de otra alma menos escéptica, a ver si consigue un poco más de formalidad y un poco menos de mala leche que en mi caso.

— Cuando yo muera, decid a los niños que se planten y no crezcan más, por favor, que renuncien como Peter Pan al caramelo del «cuando seas mayor». Porque nunca se llega a mayor sino a repelente niño arrugado.

— Cuando yo muera, decid a los comunistas vergonzantes, que se han equivocado de muro: que el que hay que derribar está en su propio corazón, allí donde la frondosidad del árbol capitalista no deja ver el bosque de la

autopía incombustible. Que busquen en otra dirección.

— Cuando yo muera, podéis decir a los que han hecho la apuesta del insobornable Pascal, que no se han equivocado en absoluto: pues si luego de esta vida hay otra, acertaron siendo honrados. Y si no la hay, total, sólo se han perdido cuatro fruslerías píficas, que a la hora de la verdad valen mucho menos que un espíritu en paz consigo mismo.

— Cuando yo muera, decid al mundo occidental y cristiano, que se detenga de una vez: no por mi muerte, no, sino porque ha tomado un camino encanallado, y está matando a millones de inocentes con su materialismo rampante y sus ideales horteras.

— Cuando yo muera, decid a los libros de mi biblioteca, que ellos han sido mi más secreta lujuria: cuando abiertos, como un amante abierto; y cuando cerrados, como un arca de misterios llena.

— Cuando yo muera, decid a la música barroca, que las más dulces lágrimas derramadas en mi vida han sido por su infinita belleza derramada. Y que si no la admiten en el cielo, robaré la barca de Caronte y me iré en su busca hasta el coro de Sto. Tomás en Leipzig: porque allí estará Juan Sebastián Bach, y allí estará el cielo.

— Cuando yo muera, decid a todo el barrio que allá lo espero, a la orilla de aquel otro río de agua de miel como la piel de un niño. Pescaremos un pez rubio cada día, y nos divertiremos eternamente contando escamitas de oro. Como los habitantes de Macondo.

— Cuando yo muera, sobrinos, perdonadme pero tendréis que decirle a la Caja de Ahorros, que las 3.000 pesetas que tengo en la cartilla son suyas: porque tanto enviarme arcos y resúmenes y situaciones de cuenta tan esmirriada, bien se han merecido el ser mis herederos.

— Cuando yo muera, os evitaré el ir al cementerio pues ya sabéis que he dejado mi cuerpo a la facultad de medicina. Así que, echadme en la piscina de formol para que se cumpla mi más profundo anhelo: que los del Opus me toquen los cojones, y ya de paso se contagien con la gonorrea de la heterodoxia y el sida de la insurrección.

— Cuando yo muera, en fin, y esta es mi última voluntad, no le digáis nada a nadie: sencillamente, vivid. Será el mejor homenaje que nos hagáis a los muertos, vivir con pasión la vida fastuosa y apasionante de este pueblo nuestro.

(*) Escritor

Kale - izenez

Kale-izenez ez dira oso arazo garrantzitsua. Aitor dut.

Errazkiago konpon daiteke kale-izenen arazoa, halere, euskararen herri-erabilpena baino, esate baterako. Ez duzu uste?

Baina kale-izenen egoera, oro har, indar-balantzaren seinale da. Iparraldeko eta Hegoaldeko hirietan topatzen ditugun izendapenek, garbiki salatzen dute nagusia nor den, eta nor murrina.

Adibidez, Hegoaldeko edozein abertzale Iparraldera doanean, berehala somatzen du, «eguzkiagandiko» argia bezain argi, frantseskeria dela han nagusi. Boulevard Thiers, Rue de la Gendarmerie, Place de la République (ez inolako Euskal Errepublikak, noski!), Place Clémenceau, Rue de la Marne, Rue de Verdun, Avenue Alsace-Lorraine, Avenue Jeanne d'Arc, Av. Général de Gaulle, Avenue de l'Impératrice, Av. Victor-Hugo, Av. Lamartine, Av. de la Rochefoucauld... Mutirik! Askik! Parisen bertan bide gaude... Iparraldearen frantseskontzia ikutu ere egiten da.

Han, halere, ez dute Jauriritzarik eta hörrelako maukarik. Hemen, berriaz... zer? Gainbegirada zalu bat bakarrik: Plaza de la Constitución (gurea ote?), Plaza de Cervantes, Avenida del Ejército (zein, ordea?), Calle del General Concha (abertzale fina, alajainkoa), Avda. de Ramiro de Maetz (euskal intelektuaia aparta), Av. de Madrid, Av. de José Antonio (Agirre ala Etxebarrieta?), eta abar luze bat. Donostiako hiper-erregalekeriak, maila guztiak gainditzen ditu: c. Reyes Católicos, c. Carlos I, c. Felipe IV, c. Isabel II, Avda. Rcina Regenta, Pl. Alfonso XIII. Nomina osoa ia-ia!

Areago: «No sólo Madrid tiene el suyo. También los donostiarras tenemos nuestro Atocha...» Hau historikoa da, jakina.

Noizko Teleforo Monzon-en Etorbidea? Noizko Aitzol-en plaza. Ondarreta inguruan adibidez? Noizko Eustakio Mendizabal-en kalea? Edo Ramon Azkue eta Saseta-renak bederen?...

Orain dela 15 urte hil zen Franco; eta abertzaleok gehiengo omen gara. Hortaz, noiz aldaketa?

TXILLARDEGI

hemeroteca

El regreso

(Carlos Pérez Uralde, «Deia»)

Dicen los doctores que el gran error que cometen los ciudadanos es el de imponerse la obligación de ser felices durante las vacaciones. Como la felicidad es un lujo inalcanzable, la frustración es el castigo que espera a los insensatos empujados en confundir el éxtasis con el sol, las paellas con mosca, los copazos de trilita y los alquileres abusivos. Por eso el regreso se convierte en una penosa caravana de almas en pena que están irritables, demolidos por la jaqueca, devorados por la angustia de reencontrarse con la rutina. Los doctores llaman a estos curiosos fenómenos el «síndrome posvacaciones» y tratan de alertar a la población sobre sus efectos perversos en la estabilidad emocional de quien lo padece.

Y la verdad es que por una vez los sabios doctores parecen tener razón, porque hay que ver cómo vuelve la gente de las vacaciones.

Salvo los fantasiosos, que disfrutan como enanos inventándose historias asombrosas que sólo han sucedido en la imaginación y contándose a los auditores no siempre pacientes, los demás dan la sensación de haber regresado a la cárcel después de un permiso de fin de semana. Y todo por ese afán obsesivo de convertir las vacaciones en un simulacro de la estancia en el Edén. (...)

Sin novedad en el frente

(Francisco Umbral, «El Mundo»)

(...)El Gobierno se ha incautado de una generación reciente para en-

viarla a una guerra económica en la que España debe estar presente como en un cóctel, sólo por compromisos sociales.

Esta confiscación generacional que ha cometido el Gobierno español, sin consulta ni información del gentío, es el escándalo antidemocrático más grave que se produce en España desde el 23/F. Ya tiene Felipe González su 23/F. Si Tejero secuestró a unas docenas de parlamentarios, FG ha secuestrado a unos cientos de españoles vernales por decisión despótica, y el otro día salió por la tele ironizando sobre el caso.

(...) Felipe González dijo que para una decisión así no se puede convocar un referéndum. Pues seguro que si lo convoca lo gana, con un par y con la firma de los más asados intelectuales, como ganó la OTAN, que estaba más crudo.



«El Independiente»